

# EL ISLEÑO,

PERIÓDICO CIENTÍFICO, INDUSTRIAL, COMERCIAL Y LITERARIO.

## PUNTOS DE SUSCRICION.

PALMA.—Imprenta y Librería de Gelabert.—MADRID.—D. Matías Mascaró.—VIZCA.—D. Joaquín Cirer.

## PRECIOS DE SUSCRICION.

En Mallorca, 10 rs. vn. al mes.—En los demas puntos del reino 12 rs. idem, franco de porte.

## DEL CRÉDITO

Y DE LOS

## ESTABLECIMIENTOS DE CRÉDITO.

### ARTÍCULO II.

Atendida la angustiosa situación del Tesoro en los siete años de la guerra, era muy de temer que el Banco de San Fernando, ya que no llegase al afflictivo estado del de San Carlos, decayese y sufriese grandes quebrantos. El desnivel entre los gastos y los ingresos del Estado iba aumentando espantosamente: los efectos públicos bajando hasta menos de 30 por 0/0 las obligaciones mas sagradas desatendiéndose, el crédito extinguiéndose hasta el punto de no ser posible la realización de ningún empréstito ni aun bajo las mas gravosas condiciones. Las necesidades de la guerra, eran, sin embargo, apremiantes: el ejército de D. Carlos se presentaba de día en día mas amenazador, y corrían cada día mas peligrosas nuevas instituciones representativas. ¿Era tan natural que el Gobierno reclamase frecuentemente el auxilio del Banco?

No se hizo sordo el Banco á tales llamamientos; mas obró siempre con la mayor cautela. Su propio reglamento, sus compromisos con el público, lo escaso de su capital, los recuerdos de su predecesor le dieron suficiente motivo para no entrar en operaciones que pudiesen comprometer su crédito y exigir por las que aceptaba garantías sólidas. No solo no sufrió quebrantos; repartió dividendos activos de 11 0/0, emitió billetes hasta la cantidad de 24 millones de rs. sin que espermentasen depreciación alguna en la plaza, pudo sostener el premio de los descuentos y el interes

de los préstamos al 6 0/0, tipo nada exagerado.

Habíase ya trazado el Banco su línea de conducta y la seguía invariablemente. Ni durante la guerra ni después de la guerra se aventuró á ninguna de esas operaciones atrevidas que revelan genio comercial y abren un nuevo mundo y un nuevo porvenir á una institución de crédito. Tardó años en equiparar su emisión á su capital efectivo, algunos mas en aumentar este capital hasta 80 000,000. Ni tuvo lugar lo segundo hasta principios de 1746 ni lo primero hasta junio de 1844.

Suscitóse por este motivo contra él una oposición que por de pronto no dejó de causarle daño. Se le acusó de tímido, de receloso, de apegado á las antiguas rutinas comerciales; se dijo de él que no estaba en armonía ni con el estado de la idea de crédito, ni con las necesidades de la plaza; se le supuso incapaz de fomentar y aun de sostener el espíritu de asociación que iba ya cundiendo por todas las clases del Estado; se terminó por declarar la necesidad de un nuevo banco que respondiese mejor á las exigencias de la época. El nuevo banco fué creado; el de San Fernando tuvo á poco un rival: el de Isabel II.

Sobre bases mucho mas anchas fué ya levantado este banco; mas tuvo una vida tan efímera... No duró sino desde de 25 de junio de 1844 hasta 23 de febrero de 1847: ni siquiera tres años. Su capital fué desde luego de 100,000,000 reales; su emisión posible, del duplo de su capital efectivo; sus billetes, de 4 000, 3,000, 1,000 500 y hasta de 200 rs. ¿Cómo no parecía ya peligrosa una emisión tan considerable? ¿Cómo no se temía ya que billetes de tan bajo precio anduviesen en manos de gente profana, que acudiese con afán á cobrarlos al primer amago de una

crisis? ¿Tanto podía haber adelantado la opinión pública en materia de crédito?

La verdad es que la opinión pública había adelantado poco ó nada; y que el banco de Isabel II, precisamente por no querer reconocerlo, inspiró siempre cierta desconfianza que le hizo llevar una vida precaria. Todo banco es susceptible de un desarrollo indefinido; al par de ese desarrollo podría ir creciendo indudablemente la emisión de sus billetes, si el público, dotado de una mirada mas vasta, no tuviese los ojos fijos exclusivamente, cuando mas en el capital del establecimiento, por punto general en sus existencias en metálico. ¿Mas son tan fáciles de modificar las creencias y los hábitos de los pueblos, sobre todo en lo que atañe á sus intereses materiales? Un banco nunca podría obrar con mas libertad que cuando tuviese reducida la esfera de circulación de sus billetes á los hombres capaces de apreciar de una ojeada el estado de sus negocios por los balances que publica en los diarios oficiales. Una crisis, por grande que fuese, no bastaría entonces á poner en peligro su existencia. Solo sus propios errores; odrian ser la causa de su ruina. Mas los que pueden apreciar de una ojeada el estado de los negocios de un banco son pocos; la emisión tiene su límite; el valor de los billetes el suyo.

Nació muerto el Banco de Isabel II; mas no por esto dejó de poner espanto en el de San Fernando. Produjo en él una paralización casi completa de negocios. Le hizo entrar en una senda que, sobre todo en España, no conduce sino á la bancarrota.

Empezó en Banco de San Fernando á mediados de 1844 á hacer anticipos al gobierno para el pago de las atenciones del Estado. Recibía en cambio delegaciones

sobre azogues, obligaciones á metálico de compradores de bienes nacionales, títulos de la deuda consolidada al 3 por 0/0. Cebado por los beneficios que le producía la emisión, el giro y la cobranza de estos efectos; no vaciló ya en ir renovando los contratos y se constituyó al fin en cajero del gobierno. No ya por meses sino por años se encargó de satisfacer los gastos del Estado bajo la condición de que se ingresase en sus cajas todo el producto de las rentas públicas.

¿Qué época aquella para el Banco! Rebosada al parecer de vida, repartía dividendos de 22 por 0/0, aumentaba hasta 100,000,000 su capital creando en poco tiempo treinta mil acciones, emitía de una sola vez billetes por valor de 73.884,000 rs. Sus billetes eran estimados como el oro; sus acciones cotizadas en la bolsa al 160, al 180, y hasta el 200 por 0/0. ¿Qué animación en todas sus oficinas! ¿Qué de progresos y esperanzas en todas las memorias anuales!

Progresos todos ilusorios; esperanzas todas vanas. Las rentas públicas distaban de cubrir los reembolsos hechos por el Banco; y en el activo de este iba figurando cada año una mayor suma de créditos contra el exhausto Tesoro. Las nuevas acciones no servían sino para suplir el metálico devorado por el déficit; los nuevos billetes para encubrir el mismo déficit. A poco menos de 200,000,000 ascendían ya los créditos del Banco contra la Hacienda antes de empezar el año de 1847.

Para colmo de desventura había recibido el Banco por real orden de 28 de mayo de 1846 facultad para hacer préstamos sobre sus propias acciones sin mas que la rebaja de 15 0/0 sobre su valor en plaza. Recogió muchas en garantía cuando esta-

## FOLLETTIN.

### RECUERDOS DE RUSIA.

UN DRAMA A LAS ORILLAS DEL DNEIPER.

(Continuación.)

Ciertamente le equivocaba con su amo, pero repentinamente apareció este á nuestro lado como si hubiese sido traído por alguna potencia sobrenatural. Júzguese de nuestra mútua sorpresa encontrándonos junto al lecho de una moribunda en una de las islas del Dnieper. ¿No era esto ciertamente una de las mayores casualidades que pueden acontecer? Por lo que pude observar, habia en el semblante de Wladinski mas disgusto que sorpresa; pero á pesar de esto vino hacia nosotros y nos explicó como habiendo sabido que su anciana nodriza estaba para espirar, había venido á darle el último adiós. Dada esta explicación me ofreció el brazo y nos suplicó vivamente que nos apartásemos de tan triste escena, acompañándonos hasta la barca donde se escusó de entrar por el deseo que tenia de asistir en sus últimos momentos á la anciana, pero convenimos al despedirnos que comería con nosotros; remitiendo para entonces todo lo que mutuamente nos teníamos que comunicar.

El conde permaneció en la orilla bastante tiempo después de haberse despedido de nosotros y entonces observé la profunda alteración de su semblante y sus maneras. Es-

taba vestido como un esclavo ruso con el *Choul* y el gorro de piel de carnero. Este traje tan diferente del que usaba cuando yo le conocí, unido á las circunstancias en que nos habíamos encontrado, despertaron en mí las gratuitas suposiciones que habia hecho sobre su existencia en Dumbeska.

Colocados en un balcón de la fachada que da al Dnieper, vimos venir la barca del conde y deslizarse como una sombra por las zonas de luz, que arrojaba sobre las inmovibles aguas del río, la postura del sol. Pocos momentos después llegó, pero vestido con el traje de un caballero elegante.

Hablamos de Odessa, de nuestros viajes y de las noticias del día, pero con una reserva y frialdad que parecía tácitamente convenida de antemano entre nosotros. La distracción del conde era visible por mas esfuerzos que hacia para disimularla. A medida que la conversación se hacia mas franca y amistosa, su semblante parecia entristecerse y en su fisonomía iban desapareciendo los rasgos del disimulo para dar lugar á una espresión que indicaba tanto dolor que M. de... le cogió la mano echándole una mirada como pidiéndole que descubriese la causa de su tristeza. El conde no resistió mas y al levantarnos de la mesa dió orden de que llevasen el café á una sala, y allí con toda confianza se entregó á un desahogo que era ya para él una necesidad imperiosa.

—Comienzo por creer que hay en nuestro encuentro algo que no es fortuito,—dijo el conde como si quisiese continuar en alta voz una reflexión que estaba haciendo interiormente,—y hay en esto algo de providencial en

que muy pronto convendrán Vds. conmigo. Estaba decidido á dejar á Vds. marchar sin haberles dado la bien venida en mi casa; juzguen Vds. mi angustia por tener que olvidar así los deberes de la hospitalidad y ocultar mi presencia á personas que en cualquier otra circunstancia me hubiera considerado muy feliz en recibir.

—Y bien,—le dije yo,—querido conde, felicitemonos mutuamente por nuestro encuentro inopinado, y si las simpatías que nos unieron en Odessa nos son cosa ilusoria, y si tiene Vd. fé en nuestra amistad, ábranos Vd. su corazón y entreguese Vd. á una confianza que quizá endulzará la amargura en que parece sumergido.

—¿Qué puedo decir á Vds. sino que las personas á quienes mas amo en el mundo se hallan en este momento errantes y fugitivas por el peso de una acusación que de un momento á otro puede conducirnos á Siberia? Esta revelación hecha sin ningún preámbulo produjo en nosotros un verdadero estupor. Hay en la realidad alguna cosa que sorprende cuando toma tales proporciones.

—Ya he dicho bastante para poder disimular,—añadió el conde con aire sombrío.—Vds. son franceses y nada tengo que temer confesándoles que soy un conspirador.

Pronunciada esta palabra, la fisonomía del conde pareció tranquilizarse.

—Sí, soy un conspirador,—continuó alzando la voz, y lo digo delante de Vds. con orgullo. ¡Oh cuánta vergüenza he tenido que pasar para representar delante de franceses el papel odioso de renegado! Por fin, puedo declarar que mi corazón late por la indepen-

dencia de mi país, y puedo levantar la cabeza y maldecir el despotismo ruso que ha ensangrentado por tantas veces á mi querida Polonia. Vds. y todo el mundo al verme en los salones oficiales de Odessa creerían que yo era uno de esos miserables polacos que han vendido su libertad por un poco de oro. Pero allí representaba una farsa. ¿Quiéren Vds. oír mi confesión? Los minutos que me restan de vida son contados, pero al menos no moriré sin haberme rehabilitado á los ojos de Vds. La suerte me debía esta compensación por la crueldad con que me ha tratado.

Mi situación actual se liga tan íntimamente con mi primera juventud, que debo comenzar mi narración por el momento en que dejando para siempre á Polonia, mi padre vino á buscar en 1832 un asilo en medio de los verdugos de su patria. No sé cómo explicar que uno de los primeros revolucionarios y de los mas comprometidos en la última sublevación manchase su nombre con una defección tan vergonzosa; pero mi padre, aparte de sus sentimientos patrióticos, estaba enamorado, y el amor es una pasión que destruye todas las demas. Casado en segundas nupcias con una de las primeras bellezas de Varsovia, se la vió robar por el príncipe Sangusko su íntimo amigo, y no sabiendo como vengar semejante ultraje envolvió á la Nación entera en su odio contra el príncipe hallando una satisfacción casi feroz en venir á vivir en medio de los enemigos de su patria.

(Se continuará.)

MADAME HOMAIRE DE HELL.



ban á su mayor precio; y tuvo que sufrir mas tarde gravísimas pérdidas por la terrible baja que sufrieron.

Mas no adelantemos los sucesos. Seguía el Banco á principios de 1847 en su prosperidad aparente cuando fué reorganizado, no para cambiar de derrotero, sino para internarse mas por la funesta senda que lo habia de conducir al borde de un abismo. Hallábase el Banco de Isabel II en una situación comprometida. Quiso el Gobierno salvarle. Le reunió por real decreto de 25 de febrero con el que estamos historiando. Así, dió para sí el gobierno, libro de la bancarrota un establecimiento, aumento el capital de otro, habilitó el Banco de San Fernando para que pueda corresponder por completo á mis miras é intereses.

Fijóse el capital del reconstituido banco en 400,000,000 de reales en efectivo representados por 200,000 acciones de á 2,000 rs. nna. El banco de San Fernando habia de llevar para la formación de este capital sus 100,000,000; sus otros 100,000,000 el de Isabel II. Los 200 restantes los irían entregando los accionistas á medida que lo exigiesen las operaciones de la compañía y en la proporción que lo reclamase la Junta de gobierno.

Quedó desde luego el banco autorizado para emitir billetes, pero solo por una cantidad igual á la de su capital efectivo. Para emitir una cantidad mayor era necesaria otra autorización especial del poder ejecutivo. El importe de cada nuevo billete no podia exceder de 10,000 reales ni bajar de 500. Los billetes en circulación de los dos bancos habian de ser recogidos y cambiados dentro de un breve plazo. El banco quedaba facultado para establecer cajas subalternas en los puntos que creyese conveniente.

¿Qué ganaba en esta reorganización el banco de San Fernando? Sobre el capital del de Isabel II pesaban no pocas obligaciones; estaba muy lejos de recibirle íntegro. Sus créditos contra el Estado quedaban sin pagar, su déficit seguía siendo grande; sus compromisos con el gobierno los mismos. Estaba obligado por su contrato de 21 de diciembre de 1846 á cubrir todas las atenciones públicas del 47. Y no le era dable faltar por su propia voluntad á lo tan solemnemente estipulado.

No ganaba nada el banco de San Fernando con la reunión del de Isabel II: la prueba no se hizo esperar por mucho tiempo. Tuvo el banco á los pocos meses necesidad de pedir que se rescindiese su contrato con el gobierno, que se procediese al exámen y á la liquidación de sus cuentas con el Tesoro, que se le satisficiera del modo mejor posible sus numerosos créditos. Tuvo necesidad de hacer una nueva emisión de billetes. Tuvo necesidad aquel mismo año de volver á los contratos que acababan de ponerlo en tan apurado trance.

Ahora bien: del exámen y liquidación de sus cuentas con el Tesoro resultó acreedor por rs. vn. 217,884,693 con 6 mrs. ¿Qué le dió el Tesoro en pago?

28.026,101 rs. 20 mrs. Producto líquido de la venta de 93.606,000 reales de títulos del 3 por 100 de pertenencia del gobierno, autorizada por real orden de 5 de noviembre de 1846.

15.499,409 18 » En metálico por valores que habian sido hechos efectivos en abril, mayo y junio del 47.

50.478,545 » » En pagarés de compradores de bienes nacionales á varios vencimientos hasta el año 1850 inclusive que sin realizar tenia en su poder el mismo banco.

42.931,200 22 » En libranzas sobre las cajas de la Habana que tenia igualmente el banco en su po-

der, viniendo comprendida en esta suma cualquiera cantidad realizada de que no setuviese aun noticia.

6.000,000 » » En libranzas sobre las cajas de Puerto Rico á 60, 90 y 100 dias vista.

1.900,000 » » En delegaciones á cargo del contratista de azogues, pendiente de cobro en aquella fecha.

2.000,000 » » En otras delegaciones á cargo del contratista.

68.009,436 8 » En títulos del 3 por 100, resultantes de la venta de los bienes de encomiendas y maestrazgos.

Eran muy pocas en estas partidas las inmediatamente aplicables á las necesidades del Banco: no era por cierto mucho lo que mejoraba la situación del establecimiento. Los títulos por valor de 68.009,436 reales 8 mrs. habian de proceder de ventas, cuya realización era un problema; las delegaciones á cargo del antiguo contratista de azogues habian resultado otras veces infructuosas; las libranzas sobre la caja de la Habana no vencian sino despues de mucho tiempo; los pagarés de compradores de bienes nacionales estaban estendidos en su mayor parte á plazos mucho mas largos. Treinta ni cuarenta millones de realización inmediata no era natural que bastasen á sacar de apuros una institución que no contaba de capital sino doscientos millones escasos y tenia créditos contra el Tesoro hasta la cantidad de doscientos diez y siete.

En noviembre del mismo año vuelve con todo á obligarse el Banco con el gobierno á entregarle en el término de cuatro meses 365.000,000, con mas el importe de los intereses de la deuda que vencen en 31 de diciembre. Una espantosa crisis monetaria empieza á afligir ya la plaza de Madrid, una revolución que ha de hallareco en toda Europa está para estallar en la capital de Francia. ¿Qué será del Banco español de San Fernando?

FRANCISCO PI Y MARGALL.  
(Ambos Continentes.)

## EUGENIO SUE.

El 10 de diciembre de 1804, un lucido y numeroso cortejo paró delante de una de las principales iglesias de París, donde poco despues se verificaba con la pompa mas solemne el bautizo de un niño.

A la cabeza de aquel cortejo iban la Emperatriz Josefina y el príncipe Eugenio Beauharnais, los cuales tuvieron en sus brazos al tierno niño mientras duró la ceremonia.

Y sin embargo, no era el heredero de un trono, ni siquiera el primogénito de una casa ilustre el que así se presentaba en el mundo: era simplemente el hijo de un médico, que habia acompañado á Napoleón en su campaña de Egipto, y cuya ascendencia vejetaba en un pequeño pueblo de la Provenza.

Este niño, nacido en medio de la grandeza, y á quien la suerte reservaba una tumba en el destierro despues de haber reñido su frente con la aureola de una gloria eterna, se llamó desde aquel dia Eugenio Sue.

Siguiendo la tradición de su familia, y acatando la voluntad de su padre, Eugenio Sue abrazó desde sus primeros años la carrera de la medicina, en el que tanto se habian distinguido sus antepasados.

Agregado á la casa militar del Rey en clase de cirujano, no tardó, gracias á sus felices disposiciones, en pasar al estado mayor del ejército de Angulema, con el cual entró en España en 1823, siendo incorporado á poco al 7.º regimiento de artillería. Su bautismo de fuego lo recibió muy pronto en el sitio de Cádiz y en las tomas del Trocadero y Tarifa. Poco tiempo despues, en 1824, Eugenio Sue abandonó el servicio de tierra por el de marina, y su ardiente

imaginación pudo recrearse con el espectáculo de los bosques gigantescos de la América y las risueñas costas del archipiélago griego. A bordo del *Breslaw* pudo por último presenciar lo que tal vez era su sueño, la grandeza y el horror de un combate naval, como el que acabó en Navarino con el poder marítimo de los turcos.

Concluida esta guerra, el joven Sue dejó la profesión de las armas, y casi tambien la de su ciencia, y se estableció en París, despues de haber recogido la herencia de su padre.

Pero su genio creador le abrió entonces horizontes nuevos y desconocidos. El reposo y la tranquilidad de su espíritu necesitaban un objeto á que consagrarse, y lo hallaron en el arte, manantial siempre de las mas sublimes concepciones. Eugenio Sue se hizo pintor, y su corazón de poeta, de viajero y de artista se dió á conocer en muchas obras notables que aun hoy llaman la atención de los inteligentes. Entre los placeres de la pintura, y los de la sociedad, á que era también muy aficionado, el antiguo marino pasó esta nueva época de su vida, que fué el preludio brillante de la que debia sucederle.

Una tarde se hallaba Eugenio Sue en su casa conversando con un valiente camarada de artillería, el cual, despues de hablar con entusiasmo de las artes, hizo girar la conversacion sobre las letras, y exclamó en un arranque de inspiración:

—Tú debes escribir.

—Y ¿qué? preguntó al artista con indiferencia.

—¿Qué? Cualquier cosa; las novelas de Fenimore Cooper han hecho de moda el Océano: ¿por qué no escribimos tus recuerdos de navegación, y nos das á conocer las costumbres marítimas?

Poco tiempo despues, Eugenio Sue leía á su amigo su primer ensayo. *Kernoc el pirata*. Esto era en 1830.

Desde esta fecha, el pintor abandonó su paleta, como el médico habia abandonado sus libros, y su pluma comenzó á inundar la Francia, y luego la Europa, de bellas novelas, en que á lo filósofo del pensamiento, se mezclaba lo interesante de la descripción, dejándose adivinar en medio de esto el alma del autor, simpática y ardiente, y su carácter despreocupado y profundamente observador.

Este espíritu que domina en todas sus obras llevó mas tarde á la novela, á la novela de costumbres, y últimamente á la novela social, creación única y esclusiva de nuestro siglo, y que en manos de tan hábil intérprete ha producido grandes y provechosos resultados.

Los misterios de París fué el primer paso dado por Eugenio Sue en este camino, y el éxito que alcanzó aquella obra justifica demasiado su importancia, que en vano han procurado amenguar escritores fanáticos y falsos apóstoles de la verdad. A *Los Misterios de París* siguió la publicación de *El Judío Errante*, y esta fué la señal de una cruzada contra el gran novelista; cruzada que como era natural produjo la mayor popularidad de la obra y puso el colmo á la celebridad del novelista.

No es de este lugar hacer un juicio crítico de las novedades de Eugenio Sue, ni tenemos tiempo siquiera para enumerarlas; basta saber que como escritor descriptivo, nosotros creemos que el autor de la *Historia de la marina francesa* y de los *Misterios del Pueblo* tiene muy pocos imitadores.

En medio de sus trabajos literarios, y estimulado como era justo por la gloria y el nombre que la Francia le habia dado, Eugenio Sue, se consagró tambien á la política, colocándose desde el primer momento en las filas del partido mas avanzado.

Entre ellas peleó en la revolución de 1848, y mas tarde, cuando el golpe de Estado vino á destruir aquella revolución, Sue, lo mismo que otros grandes génios de la Francia, fué á esconder en el destierro el dolor de la caída de la República, y la aversión que le inspiraba el Imperio. Allí ha seguido escribiendo durante estos últimos años, y allí, lo mismo que en su magnífica casa del arrabal de Saint-Honoré, ha vivido solo, entre sus libros y sus cuadros, sin recordar siquiera los buenos tiempos de su opulencia, ni los placeres agitados de su juventud, y consagrado solamente al estudio y á la caridad, cuyas dulcísimas emociones, nos ha pintado en alguna de sus encantadoras novelas, y de que ha dejado indeleble memoria entre los pobres habitantes de...

Médico, viajero, pintor, novelista, filósofo, historiador y poeta, Eugenio Sue tenia una cualidad que excedia en mérito á las anteriores: sus enemigos y sus envidiosos podían murmurar de la tendencia de sus escritos y de los alcances de su genio; pero la calumnia y la envidia se detendrán ante la tumba que acaba de cerrarse, y donde pueden grabarse estas palabras. «Aquí yace un hombre de bien.»

## HONRAS FUNEBRES DE EUGENIO SUE.

El domingo 9 se verificaron en Aneci las honras fúnebres de Eugenio Sue.

De *Le Moniteur sevoisien*, tomamos los siguientes párrafos, relativos á tan triste y doloroso suceso.

«A las siete de la mañana un carruaje forrado de negro, (sin mas adorno que guirnalda de encina) tirado por cuatro caballos enlutados, descendía por la colina que ocupa el que fué modesto albergue del ilustre escritor, y se dirigía camino de Aneci.

Llevaban las cintas el abogado Senet, síndico de Aneci, Mr. de Fesigny, comandante de la guardia nacional, los señores Faure y Saint-Fermal, ex-representantes del pueblo, el señor Paoli, emigrado italiano, Mr. Bachel Francois vecino de Aneci, Mr. Duchamp, emigrado francés y el artesano Gallas, fundador de Charras.

El elogio del difunto corria de boca en boca. Una palabra pronunciada por una pobre muger resúme con notable exactitud el sentimiento popular.

«¡Excelente hombre, dijo! ¡ya no podrá practicar el bien!»

Presidia el duelo Mr. Caillard, cuñado del difunto y el coronel Charras.

Todas las poblaciones inmediatas á Aneci estaban representadas en la lúgubre ceremonia. Chambéry, Alvertoille: Bonneville, Thones, Faverges y otras confundieron allí sus sentimientos.

La sociedad filantrópica de Aneci quiso tambien pagar su tributo, al filántropo por excelencia.

La sociedad náutica, sin faltar uno de sus miembros, el círculo industrial y los masones formaban tambien parte del cortejo, que á través de la población dirigiéndose al cementerio llamado *de los disidentes*. Al llegar á sus puertas la comitiva se habian engrosado considerablemente, componiéndose de mas de tres mil personas, siendo innumerables los espectadores.

Colocado el féretro junto á la bóveda dispuesta para guardarlo, se adelantó Mr. J. J. Rey de Chambéry y pronunció un discurso análogo al acto, en medio del mas solemne y religioso silencio.»

Por copia,

J. FIOL.

## COMLOT CONTRA LA VIDA DEL EMPERADOR.

### TRIBUNAL DE ASSISES DEL SENA.

Audiencia del 6 de agosto de 1857.—Presidencia de Mr. Vanin.

Así que se abren las puertas de la sala de audiencia, las personas provistas de billetes son admitidas á ocupar los puestos que les están reservados.

Sobre los bancos colocados cerca del de los defensores, se vé cierto número de abogados.

Se observa entre el auditorio algunas señoras y muchos personajes de distinción.

A las diez el tribunal se constituye en sesión. El procurador general, Mr. Vaise, asistido del abogado general, Mr. Barbier, ocupa el sitio del ministerio público.

Mrs. Desmarest, Floquet, Locan y Leganu, estan sentados en el banco de defensa.

Sobre la mesa, destinada á las piezas de convicción se vé una manta de cuero.

Prévias las observaciones del procurador general, el tribunal, presumiendo la extensión que tendrán los debates, ordena que se proceda al sorteo de un jurado suplementario.

Se introduce á los acusados.

Tibaldi está colocado el primero. Es un joven rubio y pálido, de poca estatura, que no representa la edad que tiene. Los otros dos acusados no ofrecen nada de particular.

Interpelados por el señor presidente, Tibaldi, Grilli y Bartolotti contestan en estos términos á las preguntas de costumbre, el primero en francés, los otros con el auxilio de un intérprete.

1.º Paolo Tibaldi, de edad de treinta años, nacido en Vella (Estado sardo), óptico, y que vive en la calle de Menimolta núm. 122.

2.º Paolo Grilli, de veintea y ocho años de edad, nacido en Cecena (Estados romanos),



sombrero, que habita en el arrabal de San Dionisio, núm. 82.

3.º Giuseppe Bartholotti, de treinta y cuatro años, zapatero, que vive en el mismo domicilio que el precedente.

Mr. Commerson, relator, da lectura del acta de acusación, concebida en estos términos:

«El partido revolucionario no ha abandonado sus proyectos ni sus esperanzas. Vencido en las luchas á mano armada, repudiado por la Francia en la prueba solemne de muchos es trutinios abiertos al sufragio universal, estaría reducido á la impotencia si supiese inclinarse ante el objeto y la voluntad del país.

Londres es la mansión escogida por algunos de los demagogos mas comprometidos. Allí se ha formado, como se sabe, una especie de congreso insurreccional, donde hombres pertenecientes á las nacionalidades mas diversas, han venido á poner en común sus odios y sus pasiones. El emperador Napoleón III, es el principal objeto de estas pasiones y de estos odios, porque es el representante mas glorioso y mas firme del principio de autoridad.

En la lógica revolucionaria, el asesinato del emperador es el único medio de llegar al traslucido de la Francia y de la Europa, y muchos de los refugiados de Londres no han retrocedido ante tal medio. Así es como el asilo hospitalario, abierto por una nación generosa, ha venido á ser un país de trastornos y de complots.

Los acusados Mazzini y Ledru-Rollin han cometido, según la información, el criminal abuso de la hospitalidad recibida en Inglaterra. Ya mas de una vez se han encontrado mezclados sus nombres en proyectos de asesinato, cuyos autores han sido sorprendidos ó han desistido por la vigilancia de la autoridad.

Desde fin del año de 1836, era esperado por ellos como una época favorable el próximo reconvencimiento del Cuerpo legislativo. En una carta dirigida de París á Mazzini el 2 de noviembre de 1836, y que va unida al proceso, se le hablaba de estas culpables esperanzas. Es de notar en ella lo que sigue:

«...¡Una ocasión! A vos toca saber cuál será. Puesto que hablamos de ocasión, diremos que las elecciones del Cuerpo legislativo producirán mucha agitación. En este momento, una ocasión podría dar lugar á muchas cosas. El sufragio universal es la base de las elecciones. ¡Reflexionad!»

El autor de esta carta, el señor Signieres, ha sido oído en la instrucción; no ha podido negar que fuese suya; no ha negado tampoco que la hubiese escrito á Mazzini, y sus esfuerzos para justificar ó explicar los términos en que está concebida, no bastan á desvirtuar la significación demasiado clara de las mismas frases.

Próximamente las elecciones generales, el gobierno de debió ejercer una activa vigilancia sobre los manejos exteriores que se prometían encontrar ó hacer nacer una ocasión en el seno de la agitación electoral.

En esta época, Mazzini había dejado á Londres para dirigirse á Génova, donde su presencia no tardó en ser la señal de las tentativas de insurrecciones en muchos puntos de Italia. Había seguido en correspondencia con sus amigos ó sus aliados de Londres, á lo que ha llamado él mismo el *negocio de París*. Esto, al referirse á un atentado que, al escapar como su objeto la persona del emperador, suprimiría el principal custodio de la paz contra las pasiones revolucionarias.

Entre los aliados de Mazzini, figura en primer lugar el acusado Massarenti, que parece ejercer en Londres la industria de salchichero. Massarenti es un hombre bastante activo y temible, y Mazzini le llama en una de sus cartas el *secreto encarnado*. El es quien, como luego se verá, se ha encargado de reclutar asesinos en las tabernas de Londres.

El acusado Campanella que se da el título de literato, es el amigo al mismo tiempo que el agente de Mazzini. En ausencia del amo, tenía la misión de hacer ejecutar sus órdenes en Londres, y de ponerse de acuerdo con Massarenti.

Otros dos nombres deben citarse tambien: el del señor James Stanfield, cervecero en Londres, que se ha hecho el banquero de Mazzini, y el del señor Stafford, personaje mas oscuro que los precedentes, y que por este motivo sin duda había sido escogido para prestar su nombre á su correspondencia entre Génova y Londres.

El 13 de junio de 1837, se ha cojido en la parte de París, en virtud de orden competente, una carta sellada en Génova el 10 de junio y dirigida al señor Stafford, en Londres. Esta carta encerraba, bajo el mismo sobre, tres hojas de la mano de Mazzini, donde vá á encontrarse la prueba del crimen, sometido hoy á la justicia; prueba tan manifiesta que el sumario que ha seguido no ha hecho mas que desenvolverla.

Hacia mas de un mes que los asesinos, alistados por Massarenti, habían sido enviados á París por Mazzini y Ledru-Rollin, despues de haber recibido de estos últimos las instrucciones necesarias para atender á la vida del emperador. Habían sido dirigidos á un cómplice residente en París hacia muchos años, y que, ocultándose bajo falsos nombres, aguardaba una ocasión favorable para cometer su crimen.

Muchos meses antes de la llegada de estos dos asesinos se había enviado á París el material destinado á la ejecución del crimen. Consistía en un gran número de puñales y de pistolas, una de

las cuales, que se componía de dos cañones superpuestos, recuerda por su forma la pistola empleada por Pianori.

En fin, dos nuevos asesinos acababan de ser propuestos por Massarenti.

Desde Génova, donde él se hallaba, encargó á Campanella que deliberase si debían ser admitidos para contribuir á su detestable designio, y para el caso de que este los agregase á su compañía le invitaba, lo mismo que á Massarenti, á tomar el diurno en casa del cervecero Stanfield, á que los enviase á París y á que les diese para realizar sus propósitos armas escogidas de las que ya había puesto á su disposición.

Todos estos cargos resaltan con evidencia de las tres cartas interceptadas, de las cuales conviene ahora dar á conocer el texto.

La primera está dirigida á Massarenti, como lo indica el sobre escrito y estas palabras con las que empieza: «Querido Massarenti, he recibido vuestra carta del 6.» La de Mazzini lleva la fecha del 10 de junio, y se lee en ella lo que sigue:

«En cuanto á los dos amigos de Bol... (probablemente Bologna) y Fa... (con probabilidad Faenza), cuyas proposiciones me hacen conocer, el asunto es mas importante que nunca; casi toda la cuestión está en ellas. ¿Puedo, empero, juzgarlas? ¿Vos lo podeis, los conocéis bien, les creéis capaces y verdaderamente decididos? Entonces id á casa de Cam... (Campanella) y habladle; le he hecho algun encargo, é informadle. Recordadle lo que os he dicho sobre el método que debe seguirse. Independientes, dos á dos es el único medio.

Si ha marchado el amigo, lo que podreis saber por los periódicos, es inútil, tanto para ellos como para los dos que he visto con vos; si llega del campo y permanece, entonces los dos antiguos amigos tienen tambien necesidad de un poco de dinero, y para ellos, si vais á casa del amigo de la cervecería, él os dará; le he dado la orden.

Es preciso que los dos néofitos sean económicos. Quisiera dar millones, pero no puedo; los gastos en Italia son increíbles.

Vuestro, Jose.»

Se ha reconocido fácilmente en este lenguaje un proyecto de asesinato contra el emperador; el obstáculo momentáneo que ha tenido la ejecución por el viaje de S. M. á Fontainebleau, y por último, un motivo de preocupación con referencia á Italia, y que hace mas importante que nunca la cosa que debe tener lugar en París.

Los negocios de Italia ocupan un gran lugar en la segunda carta, que está dirigida á Campanella.

Mazzini habla de un incidente que acaba de comprometer el éxito de sus planes; pero las amargas quejas que este acontecimiento le inspira hacen prontamente volver su pensamiento hacia el *suceso de París*.

Esta segunda carta lleva por único sobrescrito la palabra *campo*, que designa suficientemente al acusado Campanella. Está fechada del 10 de junio, como la anterior, y concebida en estos términos:

«C. F., (caro fratello): todo un edificio destruido con infinita dificultad.—suceso hasta ayer inesperado,—y notad que hoy en el día decimos la sido destruido por un golpe de viento, por causa de un navio que combatido por la tempestad, ha debido arrojar al mar su material y otros objetos. Por tanto, y sin estas cosas no puede hacerse la otra operación que debía tener lugar hoy mismo. Es para estrellarse contra la pared; yo no lo bago, y me digo, ¿es preciso volver á comenzar! Tened presente que aun tengo una probabilidad de que el edificio se reconstruya de un solo golpe: el domingo sabré alguna cosa.

Entre tanto, escucha. ¿Quiéren hablar secretamente con Massarenti sobre el negocio de París? Ten entendido que esto se ha hecho mas decisivo y urgente que nunca. Hay dos que se han ofrecido, pero la cuestión principal es saber si él los conoce bien, y si garantiza su capacidad. En caso afirmativo, si exigen medios para vivir un mes en el lugar, si su petición es moderada, y si les es favorable la convicción de Mass... (Massarenti) que él ó ellos busquen pasaporte.

¿Yo no puedo ocuparme de eso desde aquí; que vayan ellos...! Aquí va incluida una línea para el amigo conocido de Massarenti, que vive calle de Ménilmontant, 122; allí encontrarán el material. Hay algunos otros; pero mi intención es que ellos obren independientemente de dos en dos: aquí hago lo mismo. En el caso de que todo marche bien, pide dinero á James, á quien yo se lo envío, y tengo advertido á Massarenti; yo debo hacerlo sustituir en razón á una larga experiencia, es el secreto encarnado, y tú solamente debes entenderte con él: la cosa es vital para el país, y en consecuencia cuento contigo.

Adios, con una tempestad en el alma; pero siempre tuyo.»

La tercera pieza que tiene la firma de Giú, un billete sencillo, estaba incluido en la carta á Campanella, y evidentemente se dirige al cómplice residente en París, encargado de recibir y dirigir á los asesinos. No se designa á quien va dirigida; mas que por las iniciales A. P. T., bajo las que debe leerse: A Paolo Tibaldi. Por últi-

mo, está concebida en estos términos:

«Los portadores son completamente iguales á los dos que tenéis. Tratadlos bajo el mismo pié de igualdad y sin reserva; pero haced que trabajen independientes.

Es lo mejor para todos.

10 de junio.

Vuestro, Giuseppe.»

Las tres piezas que se acaban de leer no denuncian solamente los secretos de los conspiradores. La carta dirigida á Campanella encierra una indicación preciosa, con cuya ayuda muchos de entre ellos quedan legítimamente bajo el poder de la justicia. Se lee en ella que el amigo conocido de Massarenti, es decir, el cómplice de París, vivía en la calle de Ménilmontant, núm. 122. Ya desde luego se había descubierto, despues de varias pesquisas anteriores, su nombre Paolo Tibaldi; pero lo que las mencionadas pesquisas no habían dado á conocer, era que en esta casa de la calle de Ménilmontant debía encontrarse el cuerpo del delito.

El acusado Tibaldi fué preso en su domicilio, y el mismo día se procedió al arresto de los acusados Bartholotti y Grilli, en la habitación que ocupaban en la calle del Faubourg Saint-Denis: el primero bajo el falso nombre de Lazzar, y el segundo bajo el de Faro. Casi al mismo tiempo que se verificaban estas prisiones, se encontró en la cartera de Tibaldi las señas de la habitación del cervecero Stanfield, en Londres, y entre los papeles de Bartholotti una carta, dirigida á él por Massarenti, con la fecha de 26 de mayo de 1837, y cuyo texto encontrará su toro mas adelante.

Una ocupación mas importante todavía se ha verificado el 14 de junio en la casa de los esposos Gallibourg, que habitaban en la vecindad de Tibaldi, calle de Ménilmontant. Hacia el mes de febrero de 1837, la mujer Giro, que vive con Tibaldi, había obtenido de los esposos Gallibourg el permiso para depositar en su domicilio una maleta cerrada, que dijo pertenecer á Tibaldi. La justicia, despues de haber hecho abrir esta maleta, ha encontrado en ella, ocultos entre ropa ya usada, y cubiertos con estopa, cinco puñales de fabricación inglesa, catorce pistolas de bolsillo, todas de dos cañones; otra de arzon de caballería igual á las primeras y de bala forzada, otra revolver, de cinco tiros, dos baleros y dos cajas de cápsulas. Todas estas pistolas estaban cargadas y cebadas; y dos espertos arcabuceros que las han examinado de orden de la justicia, han declarado que la de arzon, y sobre todo el revolver, eran armas de una grande precisión.

En cuanto á los puñales, se hallaban en sus vainas banados de una materia amarilla de naturaleza sospechosa; y un entendido químico, encargado de analizarla, ha consignado que no tenía ninguna relación con la grasa que se emplea para preservar las armas de la humedad, porque había determinado precisamente una oxidación del acero en muchos de los puñales cojidos, que parecía provenir de la sustancia de una vulva vegetal parecida á la del ajo; y por último, que aunque no tuviese propiedades venenosas, podía en ciertos casos producir llagas de mala naturaleza.

Tibaldi es un obrero óptico, nacido en Italia, pero que vivía en París desde el año 1830. El mismo ha reconocido y confesado que en 1832 hizo un viaje á Londres, en donde pasó un año, que volvió al mismo tiempo en el mes de enero de 1837, y que esta vez solo permaneció en aquella capital tres semanas. Desde su primer interrogatorio, este acusado se ha defendido con negatividad, y ha persistido hasta el final en este sistema de defensa.

Sin embargo, simples negatividades no podían contrarestar ciertos hechos puestos en evidencia por los primeros actos de la información. Cuando pretendía, por ejemplo, que no conocía á Massarenti, poníasele á la vista dos cartas interceptadas en el correo y dirigidas á él por Massarenti, la una fechada en 8 de junio, la otra en... del mismo mes que comenzaba: «Caro Tibaldi.» Por tanto, obligado á confesar que había estado en relaciones con Bartholotti, decía que le había conocido en Turin en 1830, y que le encontró casualmente en París, poco tiempo antes de su prisión; pero casi al mismo tiempo se le contradijo con la declaración de Bartholotti, que manifestaba que sus relaciones databan de fecha mucho mas reciente, desde que Grilli y Bartholotti habían sido enviados á París para cometer un atentado contra la vida del emperador.

Tibaldi había negado desde luego de una manera absoluta el depósito que hizo á petición suya la mujer Giro en casa de los esposos Gallibourg, de la maleta que contenía las armas cojidas. Despues, cuando se le presentaron esta maleta y armas, vióse obligado á confesar el hecho, limitándose á sostener que la maleta le había sido confiada un año antes, por uno llamado Mesigbi; que había ignorado el contenido, no habiéndole aquel dado la llave, antes por el contrario, dicho que no encerraba mas que libros y papeles.

Resulta de las declaraciones formales de la Giro, que la maleta en cuestión fué llevada por Tibaldi á su domicilio común, hace cinco ó seis meses á lo mas, y seguramente despues del viaje que el acusado hizo á Londres en enero de 1837.

Por otra parte, habiendo sido invitado Tibaldi

dió poner el paletot y el pantalon, entre los cuales estaban escondidas las armas en la maleta, ha podido confirmarse que estos vestidos estaban hechos para su estatura. En fin, la continuación de la información reservaba á lo alegado por Tibaldi un mentis mas positivo aun, pues ha sido encontrada la llave de la maleta el 16 de junio en su propio domicilio en que había sido vista, sin que hasta este momento la importancia de esta pieza de convicción hubiese podido ser sospechada.

(Se continuará.)

Por copia.

E. PASCUAL.

## PALMA.

### CRONICA RELIGIOSA.

Santo del día de mañana.

SAN CEFERINO, PAPA Y MARTIR.

#### AFECCIONES ASTRONÓMICAS DE MAÑANA.

Sale el sol á las ... 5 hs. 22 ms.

Pónese... á las ... 6 » 41 »

Hora en que debe señalar el reloj al medio día verdadero.

Las 12 hs. 1 ms. 47 s.

### AVISOS OFICIALES.

#### ORDEN DE LA PLAZA.

Gefe de día para mañana: el comandante graduado capitán del regimiento infantería de Luchana, don Antonio Rodriguez.

Parada, Luchana.

Hospital, provisiones, el mismo cuerpo.

El T. C. S. M.—Benito de Amores.

#### DEPOSITARIA

DE LOS

#### FONDOS CONSIGNADOS DE MALLORCA.

Por disposición y en virtud de libramiento del señor Gobernador de la provincia, queda abierto en esta depositaria el pago de las pensiones vencidas en los trimestres tercero y cuarto del año 1845, de los censos que la universal consignación presta á diferentes poseedores de beneficios y capellanías eclesiásticas, cuyos interesados podrán acudir á percibirlos en las oficinas de los infrascritos depositarios desde las diez de la mañana á las dos de la tarde los días no festivos. Palma 24 de agosto de 1837.—Martin Mayol é hijos.

#### LOTERIAS NACIONALES.

El día 28 del actual se empezará la venta de la que se ha de celebrar el 10 de setiembre á 200 reales vellón cada entero y 25 el octavo, distribuida de la manera siguiente.

Premios.	Pesos fs.
1... de. . . . .	35,000
1... de. . . . .	14,000
1... de. . . . .	10,000
12... de. . . . .	500
15... de. . . . .	400
20... de. . . . .	200
50... de. . . . .	100
500... de. . . . .	80

600.

Se juegan 16,000 billetes.

Palma 24 agosto de 1837.—Jaime Muntaner.



#### EMBARCACIONES FONDEADAS.

Día 24.

De Alicante en 5 días laud Carmen, de 83 toneladas, pat. Bartolomé Matís, con 8 mar., 8 pasajeros, y lustre.

De Valencia en 5 días id. San José, de 9 toneladas, pat. Pedro Juan Garcia, con 6 mar. y frutas.

#### IDEM DESPACHADAS.

Día 24.

Para Ibiza y Valencia vapor Rey don Jaime I, de 229 ton., cap D. Gabriel Medinas, con 29 mar., 8 pas., balsa y efectos.

Para Mahon laud Carmen, de 13 ton., patron Juan Prieto, con 3 mar., 6 pas., jabon é id.

Para id. id. San Antonio, de 29 ton., patron Miguel Moll, con 3 mar., 3 pas., vino y tabajo.



# SECCION DE ANUNCIOS.

## Por 18 reales!!

En la Imprenta y librería de GELABERT, Pas d'en Quint núm. 74 piso principal, y en su despacho plaza de Cort núm. 36, se darán por el ínfimo precio mencionado los objetos de escritorio siguientes: Una caja papel Blanco unido satinado, azul, lil., o Vergé de 125 cartas siendo español y de 120 siendo extranjero TIMBRADO ELEGANTEMENTE con las iniciales del comprador.—Cien sobres adecuados al papel.—Una caja conteniendo cincuenta plumas con corte á cada lado de las llamadas *Bees de plumas naturales* y un mango para colocarlas, á escoger.—Tres lapiceros.—Dos barras laere del color que quiera el comprador.—Seis pliegos papel secante ó chupon.—Veinte y cinco panes oblas ó una caja de idem cortadas.—Una botella, tieta aromática negra ó morada, á escoger, y *Una caja areñilla*.

Remedio maravilloso!!



### UNGUENTO HOLLOWAY,

privilegiado por casi todos los gobiernos de Europa, recomendado por los facultativos más célebres de la época, conocido con unánime aceptación en todos los países del mundo y mas particularmente en España.

El Ungüento Holloway es el remedio mas admirable hasta ahora conocido para curar todas las enfermedades esternas, cualesquiera que sean sus causas y la forma en que se presenten. Los gobiernos le conceden por todas partes privilegios especiales, los facultativos mas acreditados lo emplean para sus clientes, los directores de los principales hospitales de Europa lo usan para curar sus enfermos, y el público, convencido por la experiencia de la eficacia curativa de este Ungüento, no va á buscar otros remedios para curar sus dolencias esternas.

Los humores escrofulosos, las heridas, las llagas, las úlceras, toda clase de enfermedades cutáneas así como los dolores reumáticos son pronta é infaliblemente curados por el uso de este maravilloso remedio, en cuya composición solo entran las yerbas y los bálsamos mas salubres, sabiamente combinados y sin mezcla de sustancia alguna que pueda ser nociva ni aun á las complexiones mas delicadas. Con razon se ha dicho por los hombres mas distinguidos de la ciencia que la cirugía no ha descubierto hasta ahora un remedio mas eficaz en su accion, mas seguro en sus resultados, ni mas inocuo en sus efectos que el Ungüento Holloway. De la reunion de todas estas ventajas le viene la gran reputación que ha adquirido, y el inmenso consumo que de él se hace, cuya cantidad parecería fabulosa si la señaláramos aquí. Este consumo se aumenta de día en día, y los pedidos que su inventor, el profesor Holloway, recibe diariamente de todos los países del mun-

do atestiguan que la experiencia justifica la fama que el medicamento ha adquirido.

Es especialisimamente eficaz para los males siguientes:

Bultos.	Erupciones escorbúticas.	Males de las piernas.
Calambres.	Fistulas.	Males de los ojos.
Callos.	Frialdad ó falta de calor en las extremidades.	Quemaduras.
Cancres.	Inflamaciones intersternales y esternales.	Reumatismo.
Cortaduras.	Gota.	Supuraciones purulentas.
Enfermedades del cutis.	Lamparones.	Tifia.
Enfermedades del hígado.		Úlceras en la boca.
Enfermedades de las articulaciones.		

Este Ungüento es elaborado bajo la inspección personal del profesor Holloway, y cada bote va acompañado de una instrucción impresa en español, que explica el modo de hacer uso de ellas.

Los depósitos principales para la venta son en los establecimientos del mismo Profesor, Londres, Strand, 214, y en Nueva York, Maiden Lane, 81.

En Madrid se venden en los establecimientos del señor Ulzurrun, Barrio nuevo número 11, y los señores Borrell Hermanos, calle Mayor número 17.—En Palma, en la farmacia de D. BERNARDO FOL plaza del Mercado.

Los precios en España son los siguientes.

Cada bote conteniendo una onza de Ungüento.	7 Rs.
Idem idem tres onzas.	18 Rs.
Idem idem seis onzas.	28 Rs.

Comprando los tamaños mayores se obtienen grandes ventajas.

Asombrosa cura efectuada por las *Pildoras y el Ungüento Holloway*.—Tomas Alvarez, de Cintruénigo, tenía cubiertas de llagas escorbúticas las manos, la cara y otras partes de su cuerpo, y como ninguna de las medicinas que le aplicaban le causase ningun alivio, quiso ensayar los remedios Holloway, y en tan buena hora lo hizo, que en muy pocas semanas lo curaron perfectamente.

## MUEBLES DE LUJO.

Perfeccion, elegancia y solidez.

Gran surtido de cómodas, espejos de todas dimensiones, camas, sofás, consolas, cuadros, sillas, butacas, mesas de juego, mesas con piedra de mármol, y mesitas con mármol tambien para lavarse, y otros muebles de varias clases; todo construido con mucha perfeccion, debiendo advertir que se hará cualquier trabajo que se encargue: tienda de Pedro Antonio Bernat, plaza de la Constitución ó del Borne, número 8.

En la misma tienda hay un variado surtido de estampas á precios módicos.

### GOTA Y REUMATISMO.

### AVISO IMPORTANTE.

Siendo el elixir de Lassere y los polvos antigitosos un poderoso medicamento que cura como por encanto los mas fuertes dolores de la gota y reumatismo, y teniendo presente que dicho medicamento circula adulterado, prevenimos al público que es ilegítimo el que no lleve nuestra firma y rubrica y sello del establecimiento, acompañado ademas del opusculo que para el uso de los enfermos tenemos publicado.

Se vende en Madrid Botica Central, calle de Carretas núm. 27. Barcelona, Botica del doctor Font, plaza del Pino. Valencia, Botica de Castell, calle de Caballeros: á 100 rs. el frasco del elixir y á 20 rs. caja de los polvos.—Dr. Font y Ferrer.

Don Fernando Ferran, Secretario honorario de S. M. y notario público de Barcelona infrascripto; certifica que con escritura en mi poder, del 26 de febrero de 1850, el señor Lasere otorgó al doctor Font y Ferrer, la exclusiva venta del elixir anti-gotoso de su propiedad, autorizándole para confiscar legalmente las botellas de ilegítima procedencia, como lo son, las que no vayan selladas con el sello de su establecimiento, y la firma y rubrica del espresado doctor Font y Ferrer sobre los rótulos de las botellas. Y para que conste, requerido libre la presente en Barcelona á 30 mayo de 1853.—Fernando Ferran.

## DILIGENCIA DE PALMA Á INCA

Y VICE-VERSA.

El Omnibus correo que hace el tráfico desde Palma á Inca, y vice-versa saldrá de esta capital á contar desde el 1.º de setiembre próximo á las DOS de la tarde los lunes, miércoles y sábados, y de la villa de Inca á las TRES de la misma los martes, jueves y domingos.

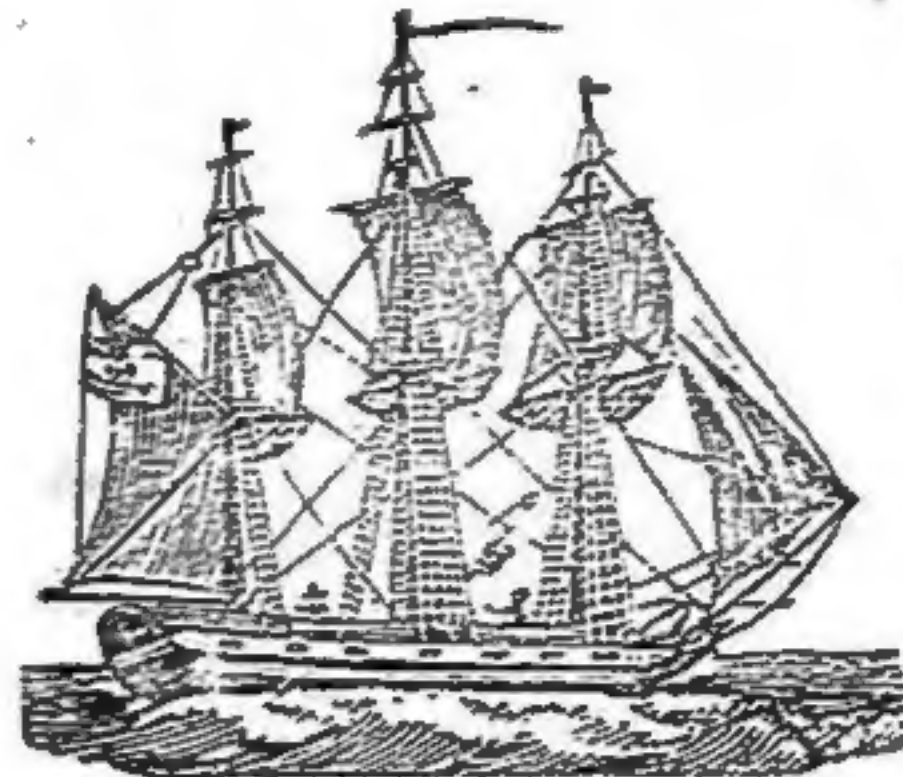
## RESTAURACION DE PINTURAS.

Y. MARTIN, pintor de Paris, hace toda clase de restauraciones de cuadros antiguos, decoraciones, adornos, retratos al óleo y fotografías, á todos precios.

Vive cuesta Montaner, números 35 y 36, frente la calle de los Huertos.

### VINO DE CHAMPAGNE.

En la tienda de la plaza frente de San Eulalia, esquina entrando en la calle de Marey, número 34, lo hay de venta á once duros el canasto de á 12 botellas y á 20 rs. vn. la botella.

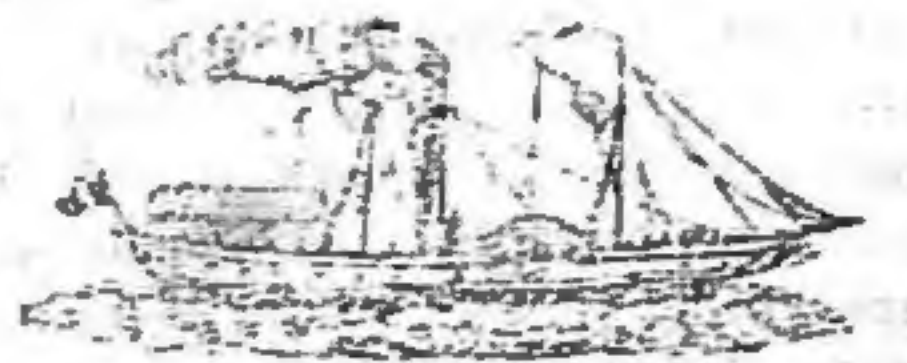


### PARA PUERTO-RICO

Saldrá de este puerto á últimos de este mes ó principios de setiembre la corbeta de esta matrícula nombrada *Matilde* al mando del capitán don Marcos Mateu. Admite pasajeros, y la despacha don José Singla que vive en la plaza de Santa Eulalia.

SALDRÁ DEL 2 AL 3 DE SETIEMBRE próximo para Málaga el bergantín *Mallorquin*, admitiendo parte de carga á flete y pasajeros. Lo despacha don Jaime Quiscale, frente la Lonja.

SALDRÁ DEL 2 AL 3 DE SETIEMBRE próximo para Málaga el bergantín *Dos de enero*, admitiendo parte de carga á flete y pasajeros. Lo despacha D. Jaime Quiscale, frente la Lonja.

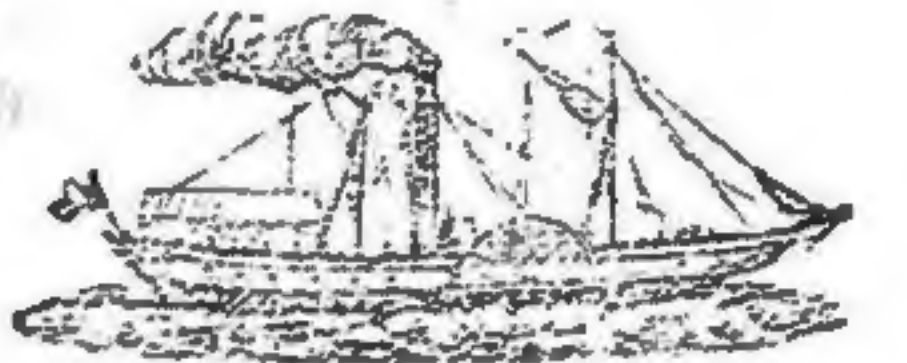


### EMPRESA HISPANO-FRANCESA.

Habiendo determinado esta empresa establecer un servicio de vapores semanales desde el punto de Barcelona á los de Valencia y Cete, á últimos del corriente mes de agosto empezará la nueva línea con el acreditado vapor *Barcelones*, que para mas comodidad de los pasajeros está recibiendo notables mejoras.

La empresa está en correspondencia directa con las administraciones de los ferro-carriles de Cete á Paris, y Burdeos, y de Valencia á Madrid, pudiendo de este modo admitir carga y pasajeros para los citados puertos.

En sus respectivas administraciones estarán de manifiesto las tarifas de los precios de ambas líneas. Lo despacha en Barcelona don Francisco Senmartí y Bragues, calle Ancha, núm. 90.



El vapor correo El Rey D. Jaime I de la fuerza de 200 caballos, su capitán don Gabriel Medinas, saldrá de este puerto para el de Barcelona el JUEVES 27 de los corrientes á las CINCO de la tarde con la correspondencia.

Admite cargo y pasajeros.

Se despacha en la plaza de las Copiñas núm. 44.

## PUBLICACION NUEVA.

## EL TRATO SOCIAL

POR

ADOLFO BARON KNIGGE.

traducido directamente del alemán

POR

D. CARLOS BODO DE ZBIKOWSKI.

OBRA DE MUCHA UTILIDAD PARA TODA CLASE DE PERSONAS.

Si todo lo que tiende á fomentar la buena educación no fuese por sí solo de tanta importancia, podría darse á la obra que se anuncia con solo considerar que se han agotado en Alemania 13 numerosas ediciones y que fué vertida en los idiomas holandes, danés, inglés y otros desde el momento que vio la luz pública.

El autor se ha propuesto completar la educación del hombre poniéndole de manifiesto la sociedad tal como en sí es, y dándole reglas para conducirse en ella sin que sacrifique por ello su satisfacción interior ni sus hábitos predilectos, y ha desenvuelto admirablemente su plan en los tres tomos de que consta la publicación. El primero contiene *observaciones generales* sobre el trato social, prescindiendo de la posición particular en que puede encontrarse el hombre. El segundo nos prescribe reglas individuales para saber como nos hemos de conducir teniendo en cuenta la diferencia de edad y sexo, la consanguinidad, los principales vínculos de la vida doméstica, la amistad, el amor, la gratitud, la benevolencia etc., y el tercero se estiende ya á considerar al hombre bajo el punto de vista social en todas sus relaciones políticas y de conveniencia.

Los tres tomos en uno 16 reales, se halla de venta en la impreta y librería de GELABERT, pas d'en Quint, núm. 74, y en la plaza de Cort, núm. 38.

## VERDADERA BARATURA DE LIBROS.

Sigue abierta en la impreta de Gelabert, Pas d'en Quint, número 74, piso principal, una baratura de libros, cuyo catálogo se reparte grátis en el mismo punto. Dicho catálogo comprende libros de ciencias, artes, literatura, instrucción, recreo, etc., etc., correspondiendo los precios al título con que se encabeza este anuncio. Las personas que compraron libros en la baratura verificada en el mencionado establecimiento hace dos años, podrán conocer, en vista de lo sucedido entonces, la inmensa ventaja que les resultará ahora obteniendo obras de las anunciadas en el referido catálogo.

PALMA:

Imprenta de Pedro José Gelabert, editor responsable.

*Pedro Jose Gelabert*